

Retos para la democracia: procesos de polarización política en Venezuela

➤ Presentación

Rita Bitar Deeb

Freie Universität Berlin, Alemania

Ana María Isidoro Losada

Freie Universität Berlin, Alemania

En el año 1999, el ex presidente Hugo Chávez inicia la promoción de la llamada Revolución Bolivariana, un proceso de cambio con el que se pretende, por un lado, promover la inclusión y ampliar la participación de vastos sectores sociopolíticos, y, por el otro, replantear las relaciones de poder, tanto en términos económicos, políticos y sociales, como militares. Sin embargo, los conflictos y la polarización también han marcado la agenda nacional como parte de la dinámica inherente a todo proceso transformativo y hegemónico que plantee una lucha de poder. En el año 2013, con la desaparición física de Hugo Chávez, se abrió una nueva etapa caracterizada por un contexto de alta incertidumbre, y que es, sin duda, el umbral hacia una nueva serie de cambios y redefiniciones políticas y económicas.

Entre los objetivos claves, pilares de la Revolución Bolivariana, destaca la “Refundación de la República”. Ello planteó una ambiciosa agenda política cuya esencia es la transición hacia el así denominado “socialismo del siglo XXI” y el Estado comunal. En este contexto se avanzó con la redefinición de los espacios de participación social, política y económica, originando cambios significativos en la relación entre los nuevos sectores dominantes y los protagonistas políticos y agentes económicos tradicionales, el Estado y la sociedad. Dicha reconfiguración de los espacios políticos y organizativos evidencia una variedad de experiencias de diferentes grados de autonomía en relación al Estado; un Estado que, a su vez, está en pleno proceso de transformación y que concentra cada vez más poder.

Desde el inicio, se configuraron posiciones divergentes, incluso excluyentes acerca del programa político y la implementación de las políticas sociales, económicas y culturales, provocando una polarización excepcional entre los distintos sectores sociales y políticos del ámbito nacional. En corto, la controversia se concentró entre aquellos actores y grupos que apoyaban y aquellos que se enfrentaban al gobierno de Hugo Chávez y, posteriormente, al de Nicolás Maduro y el socialismo del siglo XXI, respectivamente. En la actualidad, lejos de haberse superado, las confrontaciones se han agudizado. Sin embargo, ante la pérdida física del líder carismático y militar, quien había logrado mantener la cohesión interna de su fuerza política, Maduro, en este nuevo escenario, difícilmente lo ha logrado. En ambos lados, tanto de parte de la oposición como de parte de los adherentes del llamado chavismo, surgieron importantes conflictos intragrupalos que evidenciaron una significativa fragmentación dentro los respectivos polos. Ambas diferencias intragrupalos se dan en el marco de un agotamiento del discurso y del proyecto político que ha

promovido el chavismo durante los últimos años, pero, además, en el marco de una crisis de legitimación y representatividad política, sin mencionar la aguda crisis económica.

Casi a un mes de la muerte de Chávez, en abril de 2013, en plena conmoción nacional, se llevaron a cabo nuevas elecciones presidenciales. En su última alocución pública en cadena nacional, Chávez había nombrado como sucesor a Nicolás Maduro. Por el lado de la Mesa de Unidad (MUD) –una coalición electoral de partidos políticos opositores al gobierno–, Henrique Capriles aceptó ser postulado por segunda vez, pues ya había resultado ganador en las primarias que había llevado a cabo la MUD en el marco de las elecciones presidenciales de 2012. En 2013, Maduro resultó electo con menos del 2% de diferencia de los votos a nivel nacional. En menos de un mes, el capital político que heredó de Chávez se redujo en 700 mil votos. A razón de la estrecha diferencia en números y de muchas irregularidades registradas durante el proceso, los resultados electorales fueron impugnados por la MUD ante el Tribunal Supremo de Justicia. De igual forma, la MUD solicitó una auditoría total e integral y urgió a UNASUR a condicionar el reconocimiento de Maduro como nuevo presidente. El Consejo Nacional Electoral se comprometió a realizar una auditoría parcial por considerar que era suficiente, la cual no satisfizo a todos los grupos políticos que conforman la MUD. Desde entonces, la legitimidad de Maduro estuvo cuestionada por exactamente la mitad del país y su popularidad mermada. La oposición ya mostraba una división entre unos grupos que mantenían la voluntad de esperar nuevas oportunidades electorales y otros más radicales que planteaban una salida a la crisis que reconocían. De esta manera, finalmente, quedaba en evidencia que en el escenario político acontecería una nueva reconfiguración general.

Como consecuencia, a menos de un año de que Maduro asumiera el poder, la confrontación política registró una escalada importante cuando, entre febrero y junio de 2014, se activaron una serie de protestas estudiantiles y algunos líderes de la oposición promovieron inmediatamente una serie de acciones de calle bajo el nombre “La Salida”.

Esto llevó a enfrentamientos violentos entre seguidores del gobierno, las fuerzas del Estado, grupos de choque articulados y manifestantes (muchos de ellos estudiantes). Según datos oficiales hubo 42 muertos, 973 heridos y se produjo la detención y encarcelación de 3.718 personas (Foro Penal Venezolano 2015; OVCS 2014). El informe conjunto “Venezuela 2014: Protestas y derechos humanos”¹, elaborado por nueve organizaciones con una muestra tomada en siete estados del país, arroja que el 34,05% de las manifestaciones fueron reprimidas entre enero y abril de 2014. A la fecha, el balance de presos políticos, casos de torturas, sentencias y criminalización de la protesta es objeto de debate y presentación tanto en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) como en otros cuerpos internacionales.

A estos eventos se pueden agregar aspectos importantes en materia económica y social que sirven para comprender más en detalle el contexto en el que tiene lugar la polarización y disgregación en Venezuela. En primer lugar, la agudización de la crisis económica a partir de 2009, traducida básicamente en niveles de inflación anual que superan el 60%, además de un déficit fiscal que podría superar el 20% del PBI a raíz de la significativa bajada (>50%) de los precios del petróleo en el mercado global a partir de la segunda mitad de 2014, a lo que se agrega la creciente escasez de bienes y servicios básicos como consecuencia directa de la paulatina paralización de la producción nacional, de

¹ Véase <http://www.apucvipp.org/noticias/Informe_final_protestas.pdf> (02.05.2015).

los estrictos controles de precios y las deficiencias del mercado cambiario de divisas que hacen cada vez más difícil la importación. Todo ello ha generado diferentes posiciones en relación a la implementación de políticas que pudieran superar la gravedad de la crisis actual. En segundo lugar, la erosión gradual de las instituciones democráticas que permitirían el establecimiento de debates y compromisos entre los diferentes grupos, la falta de autonomía de los poderes públicos y la no renovación de los mismos, una creciente influencia de las Fuerzas Armadas Bolivarianas en las decisiones políticas y económicas, y la desvirtuación de las funciones propias de la Asamblea Nacional. Y, en tercer lugar, la censura y criminalización ejercida sobre los grupos críticos a ciertas políticas del gobierno nacional, sean estos partidarios del chavismo o de grupos opositores.

Ante estos múltiples problemas y desafíos de la sociedad venezolana, este dossier se propone discutir las causas, consecuencias y alternativas de estas dinámicas transformadoras susceptibles a la generación de conflictos indivisibles. Se plantea abordar desde una perspectiva multidisciplinaria cómo las transformaciones y las políticas de los últimos años han contribuido a una profundización de la polarización, provocando a la vez un riesgo creciente de desintegración social mucho más profunda. Desde disciplinas y enfoques analíticos distintos, los autores y autoras de este dossier pretendemos abordar temas centrales, como la organización sindical como parte subsidiaria fundamental de la institucionalidad necesaria para la revitalización del sistema democrático venezolano; las continuidades, rupturas y contradicciones del socialismo petrolero; la consolidación del modelo de control mediático; el entrelazamiento de la política educativa del gobierno bolivariano y la polarización política; y, por último, las estrategias territoriales de control político en Venezuela.

Luis Lauriño Torrealba analiza en una primera parte de su trabajo la evolución histórica de la organización sindical en Venezuela desde su nacimiento hasta su agotamiento como institución para canalizar las demandas y los derechos laborales. El autor evidencia que el sindicalismo desempeñó un rol importante en la consolidación democrática del sistema político y de cierto modelo productivo a partir de 1958. Como parte de este análisis, se contraponen las dinámicas políticas y sociales que, aunque en medio de profundas crisis y desaciertos, permitieron alcanzar una institucionalización de las relaciones laborales a través del consenso. En la segunda parte del trabajo correspondiente a la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, el autor analiza la situación al seno de las instituciones sindicales como resultado, no solo de la aguda crisis política ya arrastrada de la etapa previa, sino además como consecuencia de una serie de políticas implementadas desde el poder central que conllevaron a una escalada de los conflictos sindicales, tal como se presentan en la actualidad, caracterizados por la violencia extrema y la fragmentación. Con el afán de promover un nuevo modelo socio-productivo socialista bajo reglas más democráticas, paradójicamente, en un nivel instrumental, la reconstrucción de esta organización toma carácter de emergencia, dada la total ausencia de una institucionalidad intermedia que haga contrapeso al ejercicio del poder en la relación industrial, particularmente aquella dada entre el Estado-patrono y el trabajador.

Por su parte, Emiliano Teran Mantovani analiza en su artículo la visión estratégica que fundamenta la política extractiva en la Revolución Bolivariana, considerando el planteamiento oficial de convertir a Venezuela en una “potencia energética mundial”. Según el autor, el modelo de desarrollo sigue siendo el mismo que fue promovido durante el siglo xx, pues, aunque no se base en el mismo discurso, sí persiste un mismo patrón en relación

al área petrolera. De acuerdo a esta visión, los proyectos de exploración y explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco reconfiguran un extractivismo repotenciado, lo cual profundiza la dependencia petrolera. La segunda parte del texto aborda las resistencias de los movimientos sociales, especialmente indígenas y campesinos, a la expansión de la frontera minero-energética en el país, dejando en evidencia las lógicas disciplinarias del Estado.

En la tercera contribución, Andrés Cañizález y Mariela Matos-Smith argumentan que la política oficial del gobierno chavista consiste en establecer una hegemonía comunicacional a nivel nacional. Estratégicamente, en la práctica, se han reducido los espacios para la expresión disidente y se ha potenciado la voz oficialista. En el centro de su análisis está, como caso emblemático, el del canal de noticias en televisión pública Globovisión. Este caso ejemplifica cómo el sector privado del sistema de medios de comunicación opera bajo un esquema de censura, a través de fuertes presiones y controles por parte del Estado. Estas prácticas han devenido en la institucionalización de un modelo comunicacional e informativo “mixto-autoritario”. Paradójicamente, bajo este modelo se mantiene la presencia notable de propiedad privada en el conjunto de los medios de comunicación, conjuntamente con un aparato de propiedad estatal y un número importante de medios comunitarios, que en su mayoría están alineados editorialmente con el gobierno.

Stefan Peters plantea que la fuerte polarización política que caracteriza al país, también se manifiesta en el ámbito educativo. Existe un consenso amplio entre la comunidad internacional, la academia, políticos de distintas posiciones ideológicas y la sociedad civil según el cual el mejoramiento de la educación es fundamental para el desarrollo económico y social, así como para el fortalecimiento de la democracia. El autor argumenta que, a pesar de haberse dado en Venezuela una considerable expansión educativa durante los últimos 16 años, la educación sigue siendo uno de los temas más controvertidos de la política nacional. En su trabajo analiza la interrelación entre la polarización política y el conflicto educativo a través de tres temas disputados: la expansión educativa y la evaluación de la calidad, la ideologización de la educación y la intención de fortalecer al Estado docente en detrimento de la educación privada. Peters presenta las causas principales de los conflictos políticos y sociales sobre los aspectos más controvertidos de la política educativa del gobierno.

Por último, Ana María Isidoro Losada discute en su contribución el papel crucial que desempeña el replanteamiento de las relaciones de poder y el reordenamiento de las estructuras político-territoriales en la agenda política de Venezuela. Desde que asumió la presidencia Hugo R. Chávez Frías en el año 1999 hasta la fecha, la “descolonización del Estado burgués” marca uno de los objetivos centrales de la llamada Revolución Bolivariana. El punto de arranque teórico y conceptual de este trabajo está basado en la premisa de que las producciones de espacios son procesos sociales intensamente disputados. Al hilo de estas reflexiones se discuten el control espacial y los procesos de territorialización como procesos políticos y ejercicios de poder. En ese sentido se exploran las políticas y estrategias por medio de las cuales el gobierno Bolivariano impulsa una nueva configuración política y socio-territorial, así como una distribución del poder político, económico, social y militar sobre su espacio, originando cambios significativos en la relación entre el Estado y la sociedad, y agudizando así los procesos de confrontación social y polarización política.

Los cinco trabajos aquí presentados tratan, en líneas generales, de ofrecer por medio de diferentes aproximaciones temáticas un panorama amplio de la fuerte lógica de antagonismo que marca lo político y lo social, y acentúa los procesos de confrontación social y polarización política en Venezuela.

Bibliografía

Foro Penal Venezolano (2015): *Foro Penal Venezolano. Resumen de detenidos*. En: <<https://foro-penal.com/>> (02.05.2015).

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) (2014): *Informe Conflictividad social en Venezuela en 2014*. En: <<http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/informe-conflictividad-social-en-venezuela-en-2014>> (02.05.2015).